

Revista Oopart.

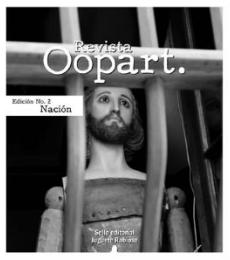
Edición No. 2
Nación



Sello editorial
Juguete Rabioso

Revista Oopart.

Agosto 2020



Portada:

Fotografía de
Marcelo Soto



@marcelo_soto

Director y diseño

Juan David Jiménez Rodríguez

Escritores

Nelson Leandro Martínez Mora
Robinson Montañez Rodríguez
Nicolás Sebastián Moya Guevara
Omar Giovany Moreno Torres
Lina Paola Moreno Silva
Danilo Peralta

Agradecimientos

Marcelo Soto
 @art.behind.the.mask
Sebastián Martínez
Danilo Peralta
Daniel Salcedo
Hugo Pérez

Prof. Yahir González
Prof. Simón Cancino
Tatiana Huertas
María Cristina Guevara
Jose Orlando Martínez



Editorial

Hernando Téllez, escritor y periodista colombiano, nos contó en *Espuma y nada más* la historia del barbero que tuvo la oportunidad de asesinar a uno de sus enemigos, pero finalmente concluyó:

Y tan fácil como resultaría matarlo. Y lo merece. ¿Lo merece? No, ¡qué diablos! Nadie merece que los demás hagan el sacrificio de convertirse en asesinos. ¿Qué se gana con ello? Pues nada. Vienen otros y otros y los primeros matan a los segundos y éstos a los terceros y siguen y siguen hasta que todo es un mar de sangre.

En un mes de agosto que tuvo como protagonista a la muerte vestida de masacres, desde *Revista Oopart* abordamos el imaginario de *Nación*.

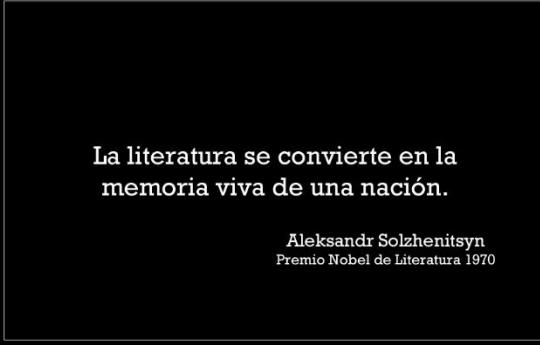
Desafortunadamente ni las palabras, ni los homenajes, ni la indignación ni los actos simbólicos nos devolverán la vida de quienes se fueron sin siquiera saber por qué.

Juan David Jiménez Rodríguez



Contenido

Ryu y el lugar al que pertenecemos	Pag. 1
Concurso de cuento Leopoldo Lugones	Pag. 11
Seguimos siendo copias	
Decolonialismo: La tarea más difícil o el deber invisible presente en todos nosotros	Pag. 28
Nacionalismo: un falso contrato social	Pag. 34
Deporte y Nación	Pag. 42
Masacres	Pag. 48
Anime: Así se destruye el mundo	Pag. 55
Jorge Luis Borges y Julio Cortázar	Pag. 60
Recomendado: Radioteatro y Biología	Pag. 65



La literatura se convierte en la
memoria viva de una nación.

Aleksandr Solzhenitsyn
Premio Nobel de Literatura 1970





Ryu y el lugar al que pertenecemos

La lluvia producía diferentes sonidos en distintos lugares. Al ser absorbida entre la hierba, la gravilla o la tierra, sonaba como una orquesta de pequeños instrumentos musicales. (...) era la bajada de la heroína.

Ryu Murakami

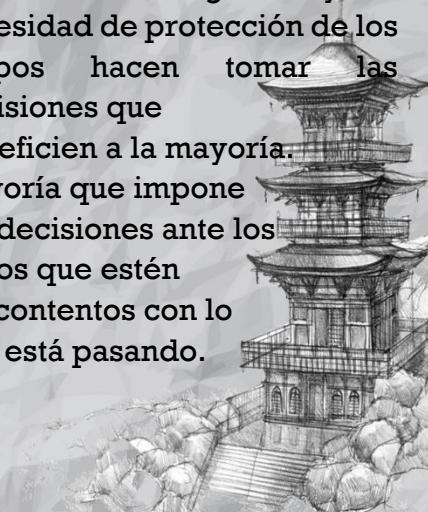
Desde pequeños buscamos la aprobación del otro, compartir es la base del sentimiento de confort. Ser reconocido es una de las metas de la niñez y al niño que no quiere esto se le declara enfermo, sufre de algún síndrome que lo aleja de

la sociedad, es un augurio del futuro lleno de malas amistades y problemas para funcionar en la sociedad. Estas acusaciones pueden ser clínicamente ciertas en algunos casos, somos seres de carne

naturalmente expuestos a los fallos biológicos. Pero ¿Qué pasa cuando no es así? ¿Salirse de las preconcepciones naturales de la sociedad es un acto de rebeldía en contra de la nación? Según lo planteado por Ernest Gellner sí, esto pues, para sentirse identificado con otro ser humano se necesita de la cultura como elemento que sitúe en un mismo supuesto a dichas personas. Esto no tiene nada de raro, pero Gellner propone que no importa la voluntad del hombre porque la cultura es impuesta por el estado.

Ahora, esta afirmación haría que cualquier persona refutara con fuerza al argumentar que existen culturas olvidadas, que pertenece a un grupo social casi desconocido,

que nadie se mete con su individualidad, que sus decisiones no le pertenecen al estado. Nada más cierto en el centro de la autocoplacencia que nos mantiene cuerdos, pero si hacemos una búsqueda en el pasado, toda relación cultural proviene de los grupos que se establecieron en una porción de tierra que llamaron hogar, grupos en una sociedad agraria que los llevó a convivir y soportar al otro. La comunicación lograda y la necesidad de protección de los grupos hacen tomar las decisiones que beneficien a la mayoría. Mayoría que impone sus decisiones ante los pocos que estén descontentos con lo que está pasando.



Se podría afirmar que este es el principio de la multiculturalidad que existe en el mundo, “Los unos, contra los otros”.

Sinceramente, no importa a donde el camino del autodescubrimiento lleve a cada uno de los seres conscientes del mundo, todos siempre llevaran consigo una decisión que no fue propia, las casualidades que no lo dejan elegir desde un principio quien se quiere ser, no hay un inicio virgen para nadie. La afirmación de Gellner es basada en la modernidad que proporcionó la sociedad industrial, donde se suponía que a todos los individuos se les integraban en un sistema global único sin importar clases sociales y se manifestaba un sistema de

de identidades. Así cada uno podría definirse y diferenciarse del otro, o ¿no?

Pues no, solo es necesario reconocer y definir los rasgos de la sociedad a la que se pertenece y las condiciones que la conforman para poder encasillar a una persona. Todo muy triste, porque la palabra nación solo nos encadena a una porción de tierra, con una cultura impuesta para que nos defina como seres tanto políticos, culturales y hasta



espirituales. Aunque no todo está perdido, digamos que esto es solo el material con el que contamos desde que nacemos.

Estar encadenados a un pasado no define nuestro futuro y no hay que creerse el cuento de “quien niega la patria, niega a la madre” Amar el lugar en el que se nació, solo por nacer ahí es una imposición hecha por el descaro que tiene la aleatoriedad. Sentir presión, que te llena de odio por la situación que te tocó es un sentimiento indeseable porque “el que niega la patria, niega la madre”. El cambio estructural que han sufrido las políticas de los países a lo largo del mundo gracias a sus conflictos étnicos, nacionales e internacionales, sugieren que las naciones no son las

naciones no son las mismas de antes, pero el sentimiento de nostalgia hacia un pasado brillante, la esperanza por un futuro mejor y el olvido y desconocimiento de una realidad inmediata nos permite decir “el que niega la patria, niega la madre”.

Decir que la música de Héctor Lavoe me gusta por cómo me hace sentir, como me evoca una sensación bohemia que implica fumar con estilo y tener la imagen de la mujer curvilínea danzante en mi cabeza me vuelve latino. Pero, decir que no soporto el vallenato, porque tuve que soportarlo una y otra vez en cada espacio cercano a mi niñez con adultos borrachos, los cuales tenían una imagen que me generaba desprecio por la humanidad y deseos de nunca ser así, me convierten

en un mal patriota, un mal colombiano, el vallenato es patrimonio cultural de Colombia “el que niega a la patria, niega a la madre”.

No, amigo lector, estas palabras impuestas a través de una mística auto reconocedora de patriotismo y nacionalismo estúpido no puede cegarnos a nuestra propia realidad. Negar a la patria se hace por un desconocimiento de identidad, del sentir de no pertenecer a un lugar, a una comunidad, a la sociedad. Y, tampoco implica que por ser consciente del lugar y la cultura de la que vinimos, tenemos que repetir y hacer todo esfuerzo para perpetuar a esta en la memoria de todos, tenemos derecho a que no nos guste el lugar de donde venimos. Con esto no quiero

decir que sea necesario un odio irracional al pasado, sino que la identidad es una creación y construcción humana, propia del individuo y sus experiencias. Prefiero la definición de nación que nos da Ramon Máiz, define nación como: “Nación es un cuestionamiento metafísico acerca del fenómeno humano, de su origen y, por antonomasia, de su identidad”.

Llegando a esto, no quiero ahora me dediquen la canción de los Prisioneros – Por qué no se van. Este ejercicio reflexivo que hago es porque hablar de nación, es hablar de un lugar al que se pertenece, de una comunidad a la cual supuestamente todos deberíamos querer mejorar y hacer que sea un lugar idóneo para todos. Pero me piden eso de un lugar lleno de

regionalismos y falsos patriotismos disfrazados de goles. De esfuerzos individuales hechos por piernas de ciclistas, celebrados como si cada envión dado por ese músculo fuera hecho por todos, solo por verlo a través de una pantalla. De hecho, creo que se necesita juzgar el lugar para poder mejorarlo, rechazar todo tipo de malos comportamientos arraigados como rasgos culturales de un colombiano y no disfrazarlos de más dichos estúpidos como



“el vivo vive del bobo” y todos sus derivados. Hacer este ejercicio solo agrandó en mi la incógnita de saber a dónde pertenezco.

Al ser hijo de la modernidad y vivir en la supuesta post-modernidad, sufro del mal de fin de siglo (decadencia espiritual). No me puedo acomodar a las religiones y siento que la moral se convirtió en una excusa para hacer actos buenos o malos según se desee. En esa búsqueda de la identidad me encontré con un Ryu Murakami quien, en su obra *Azul casi transparente*, muestra una realidad que se presta para tratar de entender esta falta de identidad que me aqueja (o aqueja a más de uno). En la realidad de este libro, los protagonistas viven y conviven cerca de una base

norteamericana en Japón. Llenos del mismo mal de fin de siglo, tienen una vida desenfrenada llena de drogas, sexo y promiscuidad. Todo esto con la doble nacionalidad que les proporciona vivir cerca de una base norte americana. ¿De dónde proviene su cultura? ¿La juventud llena de excesos es la japonesa o solo es un reflejo de la juventud gringa?

Estos personajes, aparentemente vacíos que solo se ven humanizados por la música y animalizados por el sexo extremo, ¿Pueden estar marcados por su pasado al punto de decir que la cultura que se les impuso los convirtió en lo que son, o son el resultado de las circunstancias vividas en su entorno y el sentimiento de soledad y abandono que los

permea sin importar las condiciones socio culturales de su pedazo de tierra? Leí la novela por tercera vez para tratar de entender esto y no pude llegar a una conclusión, pero claramente la falta de identidad es un problema que los personajes que llevan en sus vacíos cuerpos, es claro que los excesos son un método para clamar ese vacío que los aqueja. Llegué a pensar que es un problema de no querer pertenecer a nada, ya que ellos son conscientes de la solución a sus problemas y cómo poder mejorar sus vidas, tienen el poder de cambiar esto, pero significa un esfuerzo que no les gusta y un cambio que no quieren aceptar.

Al buscar otra obra de Ryu que tuviera personajes tan ajenos a sí mismos para ver si encontraba algo más sobre

la falta de identidad, y por ende falta de nación, me encontré con una película que me dio otra mirada de este país. *Tokyo Decadence* es una obra voyerista de 135 min donde podemos ver la vida de una joven de 23 años entrando al mundo de la prostitución. Pero ella no es cualquier prostituta, ella se convierte en una prostituta de lujo, la cual es destinada solo para los hombres más ricos de Tokio, mafiosos y personajes importantes (políticos). Los expertos denominan a esta película como una radiografía de un Tokio escondido en su modernidad, bajo toneladas de concreto que cubre los edificios más modernos de la ciudad y, podría estar de acuerdo con ellos, si la trama de la película y su tema central no fueran un amor no correspondido que sufre la

protagonista. La película nos muestra una realidad con más de 80 minutos de escenas sexuales y fetiches que mueven a una chica de 23 años desde perder todo valor por su cuerpo hasta los límites del dolor en su carne, para darnos a entender que posiblemente el dolor que no puede resistir es el desamor que obviamente el director, como autor, no le va a otorgar.

En mi desconcierto, recordé que este tipo de cosas no solo las he visto en la lejanía. De hecho, desmembrar la condición humana es la forma más codiciada de narra de cualquier escritor. Pero por esto no puedo decir que esa parte oscura de Tokio no hace parte de la nación japonesa, pero podría decir que, esa ciudad de cemento y neón ¿Es una nación por sí misma? Según Pascual Mancini, el creador de la

definición moderna de nación, se le llama nación a una asociación natural de hombres que comparten territorio, costumbres, lengua, conciencia colectiva y estado. Y si comparamos esta definición con este lugar que funciona de una forma organizada, donde los habitantes respetan unas costumbres fetichistas, que se hablan con el mismo lenguaje, que comparten un territorio, que seguramente tengan una política dentro de su reducido grupo para poder funcionar, ¿son una nación? Antes que alguien diga que una nación es más grande o que no hay un pasado cultural o que no sea algo que pueda definir la identidad de alguien. Solo le puedo decir que está equivocado, que sin importar lo grande o pequeño, en ese mundo las personas se identifican en roles escogidos

por gustos, que hay imposición de cultura y que las que tendrán que aguantar la decisión de la mayoría podrían ser las prostitutas o algún descendiente de un poderoso que acude a ellas y que la prostitución como profesión es un acto cultural que persigue a la humanidad desde la antigüedad.

De esta misma forma puedo hablar de la nación de la coca, como en muchos lugares siguen llamando a Colombia, o la nación del fútbol como alguna vez escuche ser llamada a Brasil, o la nación del tango como se llama a Argentina, o la nación del café o la felicidad como también ha sido llamada Colombia, para no nombrar cosas malas únicamente. Nación solo es un término para encerrarnos y difuminar la línea de la identidad, es un término para atacar, para decir que “si

no estás conmigo, estás en mi contra", para ampliar la palabra orgullo sobre los logros de los demás. Es muy triste ver gente tratando de convencer a los demás de cuál ideología política o religiosa es mejor, de por qué uno es malo por no querer las raíces indígenas, de que por ser un poco ignorante ya no puede ser parte de la solución de un país, duele ver cómo es tan fácil juzgar a alguien porque su pasado no inmediato lo marcó desde antes

de nacer. Con esto no quiero quitarle la responsabilidad a los verdaderos mal patriotas, ni disculpar la ignorancia de la gente, con esto quiero hacer un llamado a respetar las decisiones de los demás y dejar que quien quiera pertenezca a donde se sienta mejor.

Nicolás Sebastián Moya Guevara



Concurso de Cuento Leopoldo Lugones

¡Para esta edición realizamos
una convocatoria en la que se
desarrollara el concepto de
Nación a través de un cuento!
Gracias a todos los
participantes.





Seguimos siendo copias

Por:

Daniel Oswaldo Salcedo Cano 



Ilustración: Jose Orlando Martínez Triana

Despertando de un mal sueño me encuentro en una especie de encrucijada mental, mi imaginación salta a pasos agigantados y no encuentro punto central para poner en orden la oleada de incógnitas nacientes. A veces amanezco así, un poco preguntón, aunque no le haga preguntas a nadie en específico, solamente me interrogo a mí mismo y, aunque soy un tipo común, de esos que toman café con un buen libro de literatura en la mano, amante de la música tranquila y de los desayunos que tu nutricionista te recomendaría no optar, en ocasiones mi estrañaria mente hace eso, cuestionarme.

Un día, por ejemplo, mi mente me cuestiono sobre la existencia de Dios, sobre el actuar de este personaje al cual la gran mayoría de la humanidad le rinde cuentas, aunque este no haga parte del origen de la cultura donde nacimos, sino de siglos de construcciones sociales impregnadas en la simbolización de nuestro lenguaje jocoso o bien sea académico.

En ocasiones me he preguntado el por qué nos hacemos ciertas preguntas que en general todo el mundo se ha hecho, preguntas sobre la vida, la muerte, el sentido de algo, la nada, la moda, entre tantas cosas que parecieran que estuviesen anotadas en un folio donde alguna vez todos debemos pasar un día páginas, desde el europeo más erudito, hasta el costeño amante del folclor; sin importar edades siempre hay ciertas preguntas que nunca hacen falta en nuestros minutos de existencia. En cierto sentido todos estamos conectados como un engranaje de motor que circula de un lado a otro como los péndulos, como si existiera un espíritu unificador que se extendiese de tal manera que atrapa todos los aspectos de la cultura y que dan cierto carácter de “originalidad” a los grupos humanos, pero a pesar de ciertas originalidades como el idioma, los ideales, siempre hay algunos caracteres que nos hacen iguales, como ese tipo de preguntas que nos hacemos sin cuestionarnos si tienen respuesta o no.

Como les dije al principio, me desperté un poco enredado con mis pensamientos, creo que todo este enredo está sucediendo porque el día anterior me encontré en una plaza de la ciudad escuchando a un loco, o al menos loco al ojo común, el cual estaba vociferando cierto tipo de sofismas que me parecieron ingeniosos. El hombre arrodillado junto a un letrero que decía "seguimos siendo copias", manifestaba que el ser humano debe conocer una sola verdad, la irrefutable verdad de que nada nos pertenece, que todo lo que vemos a nuestro alrededor son una invención de un otro que nos construye desde un pasado, un presente y hacia un futuro. Lo que decía era algo de ese estilo, realmente ya no recuerdo muy bien, al pobre hombre no lo dejaron terminar unos guardias que estaban por el lugar.

Toda la tarde de ese día me atacaron recuerdos de las palabras de aquel hombre, no entendía a profundidad lo que trataba de decir, igual no era mi asunto encontrarle sentido a lo que oí, ¿O sí? -Al carajo-, dije en ese momento, encontrarles explicaciones a las cosas es solo para académicos de corbata o para amantes de grandes misterios, y en definitiva ese sujeto solo era un loco más ¿o no? mientras las horas pasaban ciertos interrogantes a mi ser caían como flechazos y astillaban el comportamiento que suelo tener todas las tardes de un día común, pero

como les decía, esa tarde no fue algo común. Antes de irme ese día a la cama, mis pensamientos se realimentaron de los hechos que me habían marcado, el hombre, la multitud que lo rodeaba, el letrero, la frase del letrero, entre otras cosas, pero no puedo negar que la frase de aquel letrero fue y ha sido el causante de mis espasmódicos sueños.

Les contare a grandes rasgos lo que soñé, ya que acabo de recordarlo apenas sujeté un libro que llevaba como título “América latina” de un autor que realmente no me interesa. El sueño transcurría en una corte, no me pregunten qué especie de corte, pues los sueños suelen ser a veces fotografías que a duras penas recordamos al despertar, y este era mi caso. En aquella corte había dos personajes que se diferenciaban de la multitud, yo me encontraba entre esta multitud que parecían ser una especie de jurado. Los dos individuos que les mencione estaban sentados a una distancia considerable, uno lucía una enorme sotana, parecía una especie de sacerdote, el otro, aunque estaba de espalda a mi vista, por su voz lo identifiqué como el sujeto que había visto esa tarde en la plaza, el loco.

Vamos a centrarnos en el diálogo que tenían estos dos personajes en mi sueño:

Sacerdote: tenga la amabilidad de presentarse.

El loco: no tengo nombre, y si lo tuviese eso sería algo irrelevante.

Sacerdote: es imposible que alguien en esta época pueda vivir sin un nombre. Tenga, le repito, la amabilidad de presentarse, al menos diga algo que lo identifique.

El loco: está bien, soy algo, pero a la vez nada, soy el producto de una sociedad, de un imaginario que nos ha construido a cada uno de nosotros, de una cultura de actividad impropia, pero no impropio por ser algo inmoral, sino por ser algo de muy poca originalidad para nosotros como nación.

En ese momento interrumpió el sacerdote, creo que este último estaba un poco desconcertado. Yo de la misma forma que la gran mayoría de los individuos que nos encontrábamos allí no entendía lo que trataba de decir aquel hombre, no entendía cómo no podía replicar a una pregunta tan sencilla, solo era decir su nombre.

Sacerdote: ¡Por favor! Solo le estoy pidiendo que se identifique, no quiero que me de metáforas o explicaciones extrañas, solo quiero que sea claro y conciso. ¿entendió?

El loco: claro que entiendo, todos hablamos el mismo lenguaje, aunque los idiomas tengan distintos símbolos y pronunciaciones. Mire, estamos envueltos en una

estructura de opresión que llamamos sociedad, hacerme preguntas sobre la esencia propia de mi ser, de mi sujeto, es algo que en las colectividades humanas resulta sencillo, pero responder estas cuestiones es otro asunto.

El loco: levantados los cimientos de nuestro país, si lo podemos llamar nuestro, se encuentran los entes predecibles o ciudadanos, seres envueltos con una misma esencia. Miren, la originalidad, los imaginarios, las relaciones estrechas con la realidad natural que nos rodea hace mucho tiempo quedó impregnada en las espadas de aquellos que osaron construir imperios, desafiar sus conocimientos y hacerse ricos.

Sacerdote: Déjeme lo entiendo señor. Usted nos está diciendo que cada uno de nosotros, los ciudadanos, no somos seres humanos originales o ¿acaso está exponiendo algún tipo de critica?

El loco: no me corresponde a mi responderle. ¿Sabe usted que el actuar de nuestra gente es una combinación de algo que trajeron seres que vestían con armaduras pesadas, cascós de morrión, calzado de cuero y unas afiladas espadas? Nosotros somos lo que ellos dejaron y también actuamos como ellos aún hoy lo establecen. Dígame usted, sacerdote, ¿acaso se puede hablar de un imaginario propio de nuestra nación, cuando cada uno de nosotros actuamos

respecto a lo establecido?

Esa pregunta me dejó perplejo, aquello que dijo ese hombre era extraño, pero por algún motivo causaba cierta agitación en mis entrañas.

Sacerdote: usted está dejando sin sentido alguno al individuo de nuestra nación, cómo se le ocurre cuestionar la originalidad de nuestra patria. Lo que usted está haciendo es lanzar injurias respecto a los que construyeron nuestra sociedad, eso es como no aceptar que la iglesia, apostólica y romana, pertenece naturalmente a esta nación. Usted, hombre de palabras poco creíbles, es un adulador, no por nada lo llaman loco. Iretírese de mi corte!

En la sala todo era silencio, yo estaba atónito, a pesar de lo expuesto por el sacerdote, el otro hombre tenía algo en sus palabras que solo producía inquietudes en mí. Cuando se disponía a irse, aquel hombre lanzó unas últimas, pero severas palabras.

El loco: yo no busco ya más respuestas entre nosotros, seres faltos de autenticidad, busco ahora respuestas entre aquellos seres que aún se ocultan de la luz de la razón y la modernidad, aquellos en los que el conjunto de sus imágenes simbólicas y sus representaciones no están contaminadas por el sentir de la actividad global. Esos sujetos están lejos de ser parte de ese motor social en el

cual todos nos encontramos. Si buscas respuestas neutras, si buscas el sentido de una nación original, que no haga parte de un cúmulo de construcciones ajenas a lo propio, habla con ellos. Los encontrarás allí donde oscurece más pronto y donde el animal y el hombre son uno. Mientras tanto, ustedes sigan interpretando la realidad con la influencia del exterior.

Sin duda alguna, ese sueño es un mar de significados. Creo que ya entiendo a qué se estaba refiriendo la frase en aquel letrero de la plaza, “seguimos siendo copias”. Ese mismo día decidí olvidar todo lo soñado, no era sano hacerme preguntas que no me dejarían estar tranquilo, prefiero agarrar un libro de mi biblioteca y leer algún autor europeo.

-Fin-



Reminiscencias

Por:

Hugo Paz Pérez Cabrera



Las personas del pueblito de donde yo vengo se caracterizan por su bondad y por ser desmesuradamente altruistas. Sus costumbres son tan modestas como la sencillez de una flor en primavera o como el trinar de un pajarillo en verano. Si el destino es bueno y justo y te lleva por ahí, te darás cuenta de que sus casitas están hechas de barro, con techos de teja o calamina y de que sus patios y huertas son siempre verdes.

Podrás notar que las mujeres llevan dos trenzas, que sus rostros son pálidos y que algunas tienen ojos verdes, de ese mismo verde de los patios y de los bosques. Su mirar tímido te hará pensar que su mirada baja en algún momento tropezará con alguna piedra. Los hombres... los hombres son de hierro. Para ellos el día empieza a cualquier hora de la madrugada. Sus machetes, sus lampas y sus picos parecen tener una sociedad con sus brazos y sus piernas. Las vacas y los bueyes, las yeguas y sus potros, mugen y relinchán al verlos llegar; ellos, muy animosos, se acercan y cariñosamente los sueltan en el pastizal. ¡Cómo olvidar mi pueblo!

Ahora iqué lejos estoy! La ciudad es gris, estridente y, por las noches, el techo es negro. ¿Dónde se ocultarán las estrellas? Hace como cuatro años que dejé mi pueblo, justo después de que ocurriera el hecho que voy a manifestar. Este suceso diluyó la tranquilidad en que vivíamos, “nunca había pasado eso, hijito. Mejor vete a la ciudad, allá estarás más tranquilo”. Sentí un puñal en mi alma cuando mi padre me dijo eso, pero, de todos modos, tuve que viajar. No he vuelto desde entonces.

Mi padre vino a visitarme hace un par de años y me contó con lujo de detalles cómo había ocurrido. Fue como una película. He tratado de olvidarlo, pero lo mucho que he logrado es suprimir algunos episodios. Trataré de sumergirme en mi memoria a ver si hilvano algo.

La quesería de Alberto, un señor de cabellos hirsutos, había cerrado más temprano que de costumbre. Normalmente cerraba a las 19:00, pero ese día no había nadie desde las 15:00. Sucedía que, horas antes, un desconocido, con hábitos extrañísimos, había tocado la puertita de magueyes de la quesería y don Alberto había tardado un poco en salir a atender: eso también había exacerbado al desconocido.

Minutos después, el desconocido trataba de ahuyentar los perros que habían entrado al cuartito donde estaban todos los quesos ordenados perfectamente de acuerdo al tamaño. Eran cinco perros, no recuerdo las razas, pero dos eran lo suficientemente grandes como para devorar un becerro recién nacido. Le parecía extraño la manera en que lamían la cara, las

las piernas, los brazos de Alberto y no se interesaban por ladrarle o por tomar la leche que había en los recipientes. Estaba observando a los perros cuando el crepititar del fuego le volvió a la realidad. El sonido había salido del cuartito contiguo, extrañado fue a investigar qué sucedía. En ese reducido espacio, Alberto solía cocinar. El desconocido se dio cuenta de que la crepitación la había causado la leche que, horas antes, Alberto dejara hirviendo y ahora estaba rebasando la tapa. Apresuradamente levantó la tapa y vertió la taza de agua que esperaba en la mesita de al lado y se quedó abstraído viendo cómo iban apaciguándose los borbotones. La leche estaba lista.

Se apresuró al primer cuartito con dos vasos llenos de leche, dejó uno en la mesa que estaba al frente de Alberto y se llevó a la nariz el otro, sintió la fragancia y le apeteció tomarse un par de sorbos. Desde la mañana no había llevado nada al estómago y pensó que ese vaso de leche no saciaría su hambre. Alberto tenía la mirada en el vaso, sus ojos parecían hipnotizados, el desconocido se dijo “este no se lo va a tomar, mejor lo pongo más alto”, y lo puso donde los quesos, con el fin de que los perros no se la tomaran, porque vio que solo uno seguía lamiéndolo y los otros estaban tirados con las orejas caídas alrededor del quesero. Y regresó a la cocinita. Buscó algo de comida y solo halló dos panes duros, quizás de la semana pasada, mas no le importó, y regresó con los ellos donde Alberto.

Ya en el cuartito, tomó una silla y se sentó frente a la mesa, no sin antes bajar el vaso de leche, se quitó el cinturón que ajustaba su cintura y lo tiró sin saber adónde, este cayó sobre

un perro que ya estaba lamiendo la leche que, horas antes, Alberto había comprado a un vecino. Dio un golpe en la mesa como para despertarlo, pero Alberto se mantuvo impertérrito. “Es una lástima que estés en ese estado”, pensó, y dio un golpe más fuerte, pero nada. El silencio era total en ese cuarto, solo estaban ellos: el desconocido, el quesero y los perros. Los últimos empezaban a emitir lloridos lúgubres, los asustaba el silencio sepulcral. El desconocido sorbió un trago largo, profundo y pausado del vaso ajeno y solo escuchó el sonido de su garganta.

Después se dio cuenta de que uno de los perros tenía una herida fresca en la cabeza. “Qué te pasó”, pensó. La mirada inamovible del desconocido arredró al perrito y este, metiendo el rabo entre las piernas, salió corriendo. “Ya solo quedan cuatro”, masculló. Y se puso a mirar al perro que seguía lamiendo el brazo de Alberto, este mostró los dientes a modo de amenaza, pero el ser ignoto, fingió tirarle el vaso y lo espantó y el segundo perro salió disparado. “¿Se largarán todos?”, se preguntó. Parsimoniosamente giró la cabeza para ver al perro que seguía lamiendo el recipiente vacío y notó que a su lado se encontraba también el perro más pequeñito. “Falta el gigante”, dijo entre dientes, como si, ahora, no quisiera despertar a Alberto, que parecía haber caído en una parálisis. Miró a todos los rincones y no estaba, solo faltaba un lugar: debajo de la mesa, “sí, aquí estás”, se dijo. El perro más grande estaba durmiendo, pensó en una manera de asustarlo para que saliera solo, pero sus pensamientos se iban enmarañando poco a poco y no se le ocurría nada. Optó por dar un golpe en la mesa, pero nada, luego

otro y otro y el perro despertó, aletargado aún, miró a todas partes, pero no vio nada, y volvió a tender su cabeza, "parece como si te hubieran quitado el alma", le dijo. Y le botó un pedazo de pan, el perro lo olió, pero no se lo comió. El desconocido decidió recoger el cinturón, luego regresó haciéndolo girar como si de una onda se tratase, eso sí que intimidó al perro más grande y salió con las orejas enormes rosando el piso. Ya solo quedaba el perro más chico, el otro había desparecido.

Lanzó un suspiro insonable y miró cautelosamente todo a su alrededor: la mesa, los quesos, el vaso con leche, el piso manchado, la puerta que estaba entrecerrada, el Perrito y a Alberto que ya tenía la cara transida y lúgubre; en la puerta que llevaba a la cocinita, el desconocido había colgado la cartuchera de un revólver. No había revólver ni balas: ya no estaban. El Perrito se acercó a Alberto y se acurrucó en su regazo.

-¿Tú qué hubieras hecho, chiguagüita? Yo le exigí lo justo, ¿verdad? -preguntó el desconocido-. Pero él ha sido un buen hombre con ustedes, los ha atendido bien, por lo que veo. Pero bájate de ahí, te vas a ensuciar.

El Perrito hundió la cabeza entre las manos de Alberto y empezó a emitir esos aullidos queditos que suelen dar cuando algo les duele. El viento empezaba a soplar más fuerte y la puerta fue empujada con fuerza, el desconocido se asustó y corrió a cerrarla.

-Oye, chiguagua, ¿nadie viene a comprarle quesos al viejo? Porque ya van a dar las 15:15 y no llega nadie -dijo el

desconocido, como si el perro lo entendiese-. ¿Sabes?, este pueblo es hermoso y tranquilo, pero, como en todo lugar, también hay personas execrables ¿Por qué lo habrán echado tan al olvido a este viejo? Mira, en un momento me iré, y él se quedará ahí en esa silla, solo otra vez.

El perrito se había dormido en cuestión de minutos como si estuviera esperando que su amo despertara de un sueño infinito.

-¡Aay! Si tan solo pudieras hablar, animalito. Pero ¿dónde estaban todos cuando llegué? ¿Por qué no vinieron a defender al viejo? Claro, entiendo. Qué lo vamos a hacer, estos problemas no se solucionan hablando, y peor si quien engendra nunca ha querido hablar; las madres necesitan respeto, chiguagua, con ellas nadie juega, menos las infaman. Le pedí explicaciones sobre el caso, pero no me dijo nada, más bien me pidió que me largara de aquí. Pero yo insistí, chiguagüita, le dije que lo esperaba cinco minutos y si no me respondía, ya vería lo que le pasaba, y ya ves lo que pasó -le dijo el desconocido.

Un ruido sordo se iba aproximando como a 150 m, parecía el trotado de yeguas y caballos, se iba aproximando y se tornaba estridente. Se metió por sus orejas y querían explotar sus tímpanos; no obstante, el desconocido no le dio importancia y, somnoliento, seguía mirando al perrito dormido en el regazo de Alberto.

-¿Dónde volverás a dormir con tanta ternura, chiguagua?

Un golpe, otro y otro y uno más derribaron la puerta.

- ¡No te muevas, condenao! -gritaron dos campesinos al unísono.

El desconocido esbozó una sonrisa al ver que el perrito no había despertado con semejante ruido.

- ¡No te muevas, condenao, o te perforamos la cabeza! - dijo otro campesino.

En ese momento, el perrito se despertó y saltó al piso. A paso lento cruzó por debajo de la mesa y mientras avanzaba, gotas rojizas iban cayendo de su cuerpecito empapado de sangre.

- ¡Lo mataste, maldiciao! -gritó un campesino -. ¡Mataste a tu padre, maldiciao! --gritaron todos al unísono.

Más o menos eso fue lo que me contó mi padre, él era parte de esos campesinos y vio todo cuanto pasó desde su llegada. Pero yo no había quedado del todo satisfecho con lo que me dijo, pues no sabía quién era la madre ni qué había hecho Alberto con ella, respecto a eso, él me dijo que son cosas que no deben pasar y que eso ya está olvidado y no tiene caso mencionarlo. No insistí.

-Padre, pero ¿quién pudo ser el desconocido?

-¿De verdad quieres saberlo, hijo?

-Claro, papá, dímelo, por favor -le dije con un interés inusitado.

-Él se llama Samuel Palacios, tu hermano, Max, tu medio hermano.

-...

Niña de la comunidad Embera en Bogotá

@art.behind.the.mask



Decolonialismo

La tarea más difícil o
el deber invisible presente en todos nosotros

*Un profesor enseña, pero un buen
profesor hace que uno aprenda.*
Anónimo.

Celulares marca Apple o Samsung, consolas Xbox o Play Station, zapatos italianos y carros alemanes, y tantas otras cosas más que podemos hallar tan solo mirando a unos metros de donde estamos. Los bienes materiales de última tecnología importados son particularmente apreciados en Colombia y otros países de Latinoamérica, simplifican y elevan la calidad de vida para muchos con estos accesos que nos comunican con el resto del mundo, dándonos un factor común con el cual identificarnos. No obstante, las industrias y comercios locales compiten en un mercado



desfavorecedor y sin regulaciones por factores económicos, y geopolíticos. La globalización, analizada por Joseph Stiglitz¹, economista destacado en varios de sus libros y trabajos, resalta la balanza tan inclinada del lado de ciertas potencias que afectan negativamente a países en desarrollo.

Junto a este fenómeno contemporáneo se añaden movimientos civiles de oposición y protección a los mercados locales. Desafortunadamente, los bienes materiales antes mencionados no vienen solos, sino que junto con ellos un peso cultural convierte las realidades en estatus, poder y se envuelven de dignidad. Razón por la cual dichos movimientos son desprestigiados y a sus miembros considerados alborotadores de baja calaña. Así pues, el que lleve elementos de marcas caras tiene una

voz que habla con la apariencia y construye una identidad determinada por el valor de sus objetos. Hasta este punto el lector puede percibir una crítica al materialismo salvaje implantado en nuestros imaginarios, pero me mordería la lengua si dijera que no estoy sentado en el mismo vagón del tren de quienes he de criticar, pues al igual que ellos, me rodeo de cosas que provienen del exterior.

Por lo cual, la intención de este texto es mostrarle un camino, hecho de piedras, de sangre e identidad, la de aquellos que ponen su alma en el camino para hacer una diferencia; pues el pensamiento desde hace muchos años también ha sido manipulado, dirigido por corrientes norteamericanas y europeas, mientras que las tradiciones precolombinas se resguardan en horizontes lejanos y en secciones de

¹No obstante, en su libro Cómo hacer que funcione la globalización (2006), defiende y propone una alternativa para que todos los países puedan beneficiarse de la globalización.

bibliotecas. Las universidades, el lenguaje, las ciencias, la religión, y aspiraciones y ambiciones han sido conceptos traídos a partir de los períodos de conquista y colonización que con el tiempo se han ido fundiendo en la gente y han llegado hasta nosotros como algo propio. El Decolonialismo entonces surge como una escuela de pensamiento que busca rescatar todas aquellas tradiciones auténticamente latinoamericanas.

Aunque sería una exageración lanzar todo por la borda

y empezar desde cero hablando la lengua muisca y cambiando a Dios por Bochica, entre otras cosas, fundamentalmente el Decolonialismo en su búsqueda por rescatar los paradigmas tradicionales nos invita a abrir los ojos y darle un espacio a lo auténticamente nuestro, a que nosotros seamos nosotros y no lo que se hace en París o se escribe en Chicago. Al mismo tiempo, permitirnos gozar de las maravillas tecnológicas y/o culturales que vienen de otras partes, pero sin ignorar las maravillas propias de cada uno de nosotros.



Castillo de Marroquín. Chía,
Cundinamarca

No se habla de nacionalismo ni orgullo patrio, pues las líneas imaginarias por las que la gente se etiqueta y se mata ahora, como hace cien años, solo le sirven a unos cuantos, a nosotros nos pueden llamar ciudadanos del mundo. Vergonzosamente, las etiquetas que nos han enseñado a adoptar con tanta vehemencia son las mismas que nos hacen mirar con desdén a quienes no comparten las singulares cualidades; de manera que apedreamos a los que no son católicos, o citadinos, o colombianos, o de donde se halle inscrito. Negando al otro nos hacen alguien, ignorando que hay más en común entre los que discuten que entre quienes monopolizan el estatus, llevándonos a un camino de individuación donde no pensamos, solo reproducimos y compartimos la realidad como si fueran memes.

Bolivia, por ejemplo, un país que se ha caracterizado por mantener en alto sus costumbres tiene como

requisito para quienes se reciben como profesionales contar con el conocimiento de una de sus lenguas de origen además del español, no obstante, se ve gradualmente una reducción en el porcentaje de personas que hablan estos idiomas; al mismo tiempo, en Colombia es un requisito y un capital de gran valor el idioma anglosajón, mientras hablamos de Chía, Zipaquirá, Bachué y Suba como lugares, ignorando que fueron alguna vez deidades precolombinas.



Para esta difícil empresa es un verdadero reto hallar fuentes de referencia directa sobre los acontecimientos que dan lugar al Decolonialismo, pues al ser tan reciente y apenas relevante en espacios académicos del continente americano, resulta pues, carente de valor de reconocimiento en fuentes de información virtual. Por lo cual, una alternativa es rodearse de personas que comparten el pensamiento y lleven al fundamento propio de la escuela decolonial en construcción conjunta. No obstante, es posible rodear la esfera del pensamiento leyendo sobre autores como Paulo Freire, filósofo y pedagogo de pensamiento crítico; Boaventura de Sousa Santos, sociólogo, y autor de distintos trabajos importantes como Epistemología de sur, entre otros; y por el lado netamente educativo, María Acaso, profesora, investigadora, y autora de *La Reduvolution*, en cuya obra da a conocer su propuesta para replantear los modelos educativos convencionales. Aunque, irónicamente los últimos dos autores mencionados provienen de Portugal y España respectivamente, sus trabajos invitan a una autonomía de las corrientes de pensamiento hasta ahora cotidianos. Aun así, es posible hallar aportes y artículos de interés que abordan el tema decolonial.

Es por esa razón que ahora el lector es invitado a verse y reconocerse de forma autónoma, libre de etiquetas y con voz propia. Se sabe que no es tarea fácil, pero debe también considerar históricamente el curso antropológico de las culturas aborígenes de donde se encuentra, de quienes apenas sus nombres son idealizados como un sempiterno, pero al mismo tiempo hoy nos dirigimos a la misma parada donde ellos ahora se hallan. Nuevamente, usted decide.



Chía

Fotografía: Omar Giovany Moreno Torres





NACIONALISMO: un falso contrato social.

"El hombre ha nacido libre y, sin embargo, vive en todas partes entre cadenas", son aquellas las primeras palabras de Rousseau al iniciar su *Contrato social*. El mismo Rousseau que se atrevió a decir que el hombre nace bueno pero es la sociedad quien lo corrompe y que supo reinventar, una y otra vez, este principio filosófico con máximas de tipo "todo está bien al salir de las manos del autor de las cosas, todo degenera entre las manos de los hombres", y la que para mí resulta la más importante entre este compendio de líneas sencillas para ganar cualquier discusión o lucir lo bastante categórico como para evitar que alguien comience una: "el primero al que, tras haber cercado un terreno se le ocurrió decir esto es mío y encontró personas lo bastante simples para creerle, fue el verdadero fundador de la sociedad civil y la desigualdad entre los hombres"... representan, además y nuevamente para mí, los angulares cimientos de uno de los hombres -al lado de Hegel y hasta del mismo Marx- que más y mejor ha entendido lo que significa el término

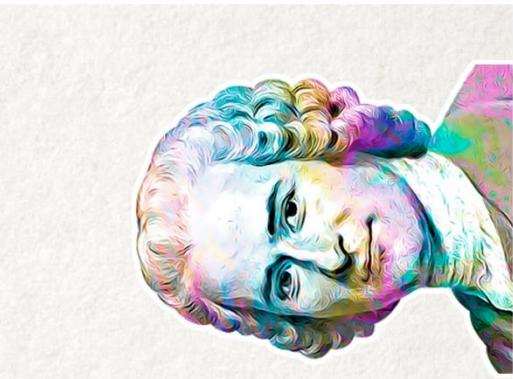


modernidad. Un hombre de pueblo: un hombre que, a pesar de poseer la promesa de una pensión por parte de Luis XV y que, por demás, tuvo que convivir entre la aristocracia de su época debido a sus ideas, no llegó jamás

a integrarse a ninguno de los modelos intelectuales ni culturales de dichos círculos sino, por el contrario, supo vivir -como el modesto hijo de un relojero- los desgarros del mundo de su tiempo y supo pensar -en la piel de un aldeano más- la soledad y la incomprendión de ser una persona de la vida real y que, como se puede ver en sus *Confesiones*, supo demostrar que su vida era, ante todo, visceral, de sentimiento.

Una vida real, una vida de hombre de carne y hueso: una vida de exilio y de ensueño, cuyo único propósito se hallaba en sentir antes de pensar -aquel destino común de la verdadera humanidad- para permitirse, como cualquier campesino de azadón y pala, como cualquier madre cabeza de hogar, soñar con una sociedad perfecta y, así, legar la reconstrucción del principio más importante de todos los hombres y mujeres que han pisado esta tierra: "amarás a tu prójimo como a ti mismo" y, en el estilo de Rousseau, "renunciarás a la libertad individual en favor del bien colectivo: renunciarás a ser uno solo para ser un todo": un verdadero contrato social.

Empero, ¿qué hubo de las



aspiraciones altruistas y, principalmente, visionarias de este gran pensador suizo?, ¿en dónde quedó *sa volonté générale* que depositaba en el pueblo la soberanía política y social de las naciones?, ¿en dónde podemos ver o encontrar sus ideas republicanas cuya base se sustentaba en la participación activa y total de todas las gentes como único e intocable juez?, ¿realidad o ficción?

Bueno, imposible por la naturaleza misma del hombre, inconcebible por ser -cada persona- un punto único y especial en donde los fenómenos del mundo se cruzan de manera singular (Hermann Hesse, 1919), esta posibilidad de cambio, este sueño de unión y de fundación de una vida diferente y posible para todos, no ha resultado más que en la utopía o -en honesto sentido racional como lo

hubiese expresado Rousseau- en la distopía de una sociedad enferma que, al servicio de su explosión incontrolada y voraz, se vale del color de una bandera y la falsa premisa de un "único cuerpo social" para dar rienda suelta a uno de los peores males de nuestro tiempo: el nacionalismo. Ergo, especialista típicamente en la vinculación de ideologías ultra-conservadoras -ultra-radicales tanto de izquierda como de derecha- y actitudes hostiles hacia los exogrupos -gitanos, homosexuales, negros, azules, verdes-, el nacionalismo es el culpable de acciones nefastas y venenosas como lo son la guerra, la discriminación, la violencia... sustentados, insisto, por la deformación del proyecto *contrato social* en donde, debido a la obligación innegociable de cuidar la soberanía de una frontera o la excelencia de un escudo, todos los miembros -por voluntad propia- deben someterse al molde y medida del Estado, en un marcado descenso hacia la ruina material y moral. Imposible, remarco, por la naturaleza misma de los hombres el fundirse en un todo, el sueño de Rousseau ha sido tomado y reproducido en la multiplicación total de un modelo de

estado -falsamente democrático: honestamente aristócrata- que, amparado en premisas baratas de equipos de fútbol o cantantes de moda, no dudaría jamás en convocar a todos sus ciudadanos para perpetrar la muerte, la miseria, el hambre... tan necesarias para defender y conservar la bien soñada patria: nuestro intocable contrato social: "el hombre ha nacido libre, y sin embargo, vive en todas partes entre cadenas".

Ahora bien -y para colmo-, aunque esta defensa "necesaria" de la patria parece basar sus principios de acción en las ideas de Rousseau, nos encontramos, no solo, en la deformación de dichas posturas sino, también, en la desproporción contra natura de tales ideas. En otras palabras, no cabe sentido alguno en la tendencia occidental de aceptar y vivir riesgos y pérdidas de una sola parte del barco: usualmente los más pobres: normalmente los más indefensos. Sí, porque, aun cuando el proyecto social de Rousseau es claro al señalar que aquel "que quiere conservar su vida a expensas de los demás, debe también exponerla por ellos cuando sea necesario", nuestro ávido actuar patriota no contempla jamás,

inmiscuir al incitador en la primera línea de fuego ni, mucho menos, hacerlo participe de los horrores de la violencia cuando las promesas se desmoronan y los bombardeos acaban con ciudades enteras. Y, aunque el nacionalismo, la patria, el *pater* supone la expresión de un deseo de reconocimiento de la identidad diferenciada de un grupo y de su derecho a autodeterminarse (Sabucedo y Fernández, 1998), tristemente son éstos mismos objetos de identidad y reconocimiento los que someten y someterán a los ciudadanos a defender falsas causas sociales, en realidad, verdaderamente individuales: la defensa de una ideología de gobierno, de unos colores, de estúpidas obsesiones políticas, de sueños expansionistas,

etc..., en donde ni la sangre -de un lado- ni los premios -del otro- son compartidos.

¿Desconocimiento o alienación? Lord Acton (1862) ha acertado al mencionar que, en realidad, el nacionalismo -nuestro deformado contrato social- no persigue ni la libertad ni la prosperidad de ningún grupo total de personas sino, y esto es lo que pienso yo, representa el sacrificio de incautos que, esperanzados con el altruismo que supone la defensa de una supuesta lucha común, fungen como idiotas útiles incapaces de ver o aceptar lo ridículo e innecesario que representa el morir por un mero símbolo cuando es la defensa de todos y cada uno de los ciudadanos lo que debería estar siempre primero:

"Dos militares que ondeaban la bandera de Colombia durante una maniobra aérea perdieron la vida, según confirmó el gerente del aeropuerto Olaya Herrera, Jorge Duarte (...) El general Luis Fernando Navarro explicó este lunes que la presentación que realizaban los uniformados no era nueva y que hacía también parte de una demostración de capacidades que acostumbran realizar las Fuerzas Armadas" (Revista Semana).



"Tan pronto como el cuerpo soberano lo exija, el ciudadano está en el deber de prestar al Estado sus servicios; mas éste, por su parte, no puede recargarles con nada que sea inútil a la comunidad (...) porque de acuerdo con las leyes de la razón como con las de la naturaleza, nada se hace sin causa" indica Rousseau y, aunque tales misiones arriesgadas se acepten por la necesaria demostración de capacidades, en verdad no hay nada más irracional y estúpido que el arriesgar la vida -en un supuesto pacto social, en un supuesto estado social de derecho, en supuesto cumplimiento de la constitución- por los colores de un simple trapo, por la estética de un simple desfile. Patria, amor al territorio, a los valores, a la cultura que representa todo lo que somos, no instar al derramamiento de ninguna gota de sangre ni, mucho menos, perpetuar y perpetuar guerras para recibir ascensos y colgar medallas junto a la chimenea: "el primero al que, tras haber cercado un terreno se le ocurrió decir esto es mío y encontró personas lo bastante simples para creerle, fue el verdadero fundador de la sociedad civil y la desigualdad entre los hombres"

No obstante, ¿a manos llenas y voces totalmente audibles, por qué nos cuesta tanto darnos cuenta?

Sigmund Freud lo explica muy bien: en tanto los ciudadanos somos sometidos a pesados sacrificios del instinto en aras de mantener en pie nuestra sociedad bien establecida (no robamos, no agredimos, no matamos...) so pena de castigo y encierro; el estado protector declara la guerra a sus vecinos, amenaza con bombardear escuelas y hospitales por amor a la justicia e invade y masacra a civiles mientras señala, constitución en mano, que el derecho a la vida es sagrado y que debe protegerse: ¿quién no se volvería loco, mezquino, miserable, leve con tal hipocresía, con tamaña pedagogía? El indolente contemporáneo, el idiota útil no es más que el híbrido de un ensayo basado en el color de una ideología que, como expresión máxima de su valía, debe y tiene que clavarse en el cadáver del palestino tan solo por ser palestino.

En consecuencia, es el peso quien destroza, es la fuerza quien derriba y aplasta contra la tierra, es el peso -entendido como la reflexión y fuerza para abrir los ojos- aquello que

nos permitirá la plenitud total de la vida porque, en cuanto más fuerte es la carga, más cerca de la tierra está la vida y, por antonomasia, más real se torna. En cambio -señala Milan Kundera en la misma línea de Nietzsche-, la levedad hace que el hombre se vuelva ligero en el aire, que vuela hacia lo alto y se distancie totalmente de la tierra dejando de ser, por consiguiente, un ser terreno. De esta manera y con los años, el eterno retorno recupera sus fuerzas y hace su parte porque para todos esos a los que corroen la levedad -a todos esos que inunda la negación a buscar y ver- ni los horrores de La primera guerra mundial, ni el estallido de las bombas atómicas ni, mucho menos, la masacre diaria e indiscriminada de civiles en Siria asustan. Abrimos los libros de historia o vemos un documental en Netflix, pero ni las balas que atraviesan los vientres de cientos de mujeres embarazadas, ni la intachable democracia amante del petróleo extranjero, nos dicen nada porque esas cosas no resultan más que meras palabras, puras teorías relativas, simples e insípidas discusiones intelectuales que... no dan miedo... Así, Kundera se reconcilia con el Hitler

asesino de sus familiares porque, al vivir el eterno retorno por medio de las fotografías, Hitler no es más que la posibilidad de recuperar un tiempo pasado de su vida, un tiempo que ya no volverá: la pura levedad de su ser: "

Esta reconciliación con Hitler demuestra la profunda perversión moral que va unida a un mundo basado esencialmente en la inexistencia del retorno, porque en ese mundo todo está perdonado de antemano y, por tanto, todo cínicamente permitido."

De esa manera, nos encontramos frente a una de las paradojas más grandes de la humanidad: el olvido por ausencia de peso: la repetición malsana y eterna del horror por ausencia de peso: la defensa de una patria por la falta de peso.

¿Levedad o peso?

El escritor colombiano Nahum Montt en su *Eskimal y la mariposa* inventa que, a veces, no todas las cosas que pasan en Colombia aparecen en los noticieros ni se pueden leer en los periódicos. El santandereano enloquece diciendo que hay cientos de cosas que se ocultan. Para él -en total pérdida de sus sentidos- no existe una

casualidad eterna ensañada contra todas nuestras esperanzas de cambio, sino que cada uno de los asesinatos que ocurren en nuestro país son producto de una trama quirúrgica, bien diseña por pomposos acaudalados que usan a cualquiera -a Pablo Escobar, a las miles de guerrillas, a los locos con buena puntería- para cometer crímenes de lesa humanidad y mantenerse en el poder para siempre. Montt delira contando que agentes especiales seguían todos los pasos de Pizarro para matarlo...

¿Levedad o peso?

El escritor santandereano definitivamente prefiere el peso: o su obligación se encuentra en cagar toda la levedad de un país que cree que sus mejores gentes mueren producto de la mala suerte: por legítima defensa de nuestra patria. Nahum Montt, absolutamente, prefiere el peso para que tanto intelectual baje, siquiera por un instante, de los cielos de la alta cultura y la academia. Montt urde toda una absurda novela -tipo Freud y su poesía romántica- que le falta al respeto a una nación prospera contando que existen clases políticas

que quieren atornillarse en el poder a costa de lo que sea. Montt es peso para que tanta levedad desaparezca, para que nada de esto vuelva a repetirse en la medida en la que la literatura puede hacer algo por cambiar el estado de las cosas o hacer algo por quien más lo necesita aunque tenga que inventárselo: *Patria o Muerte*.

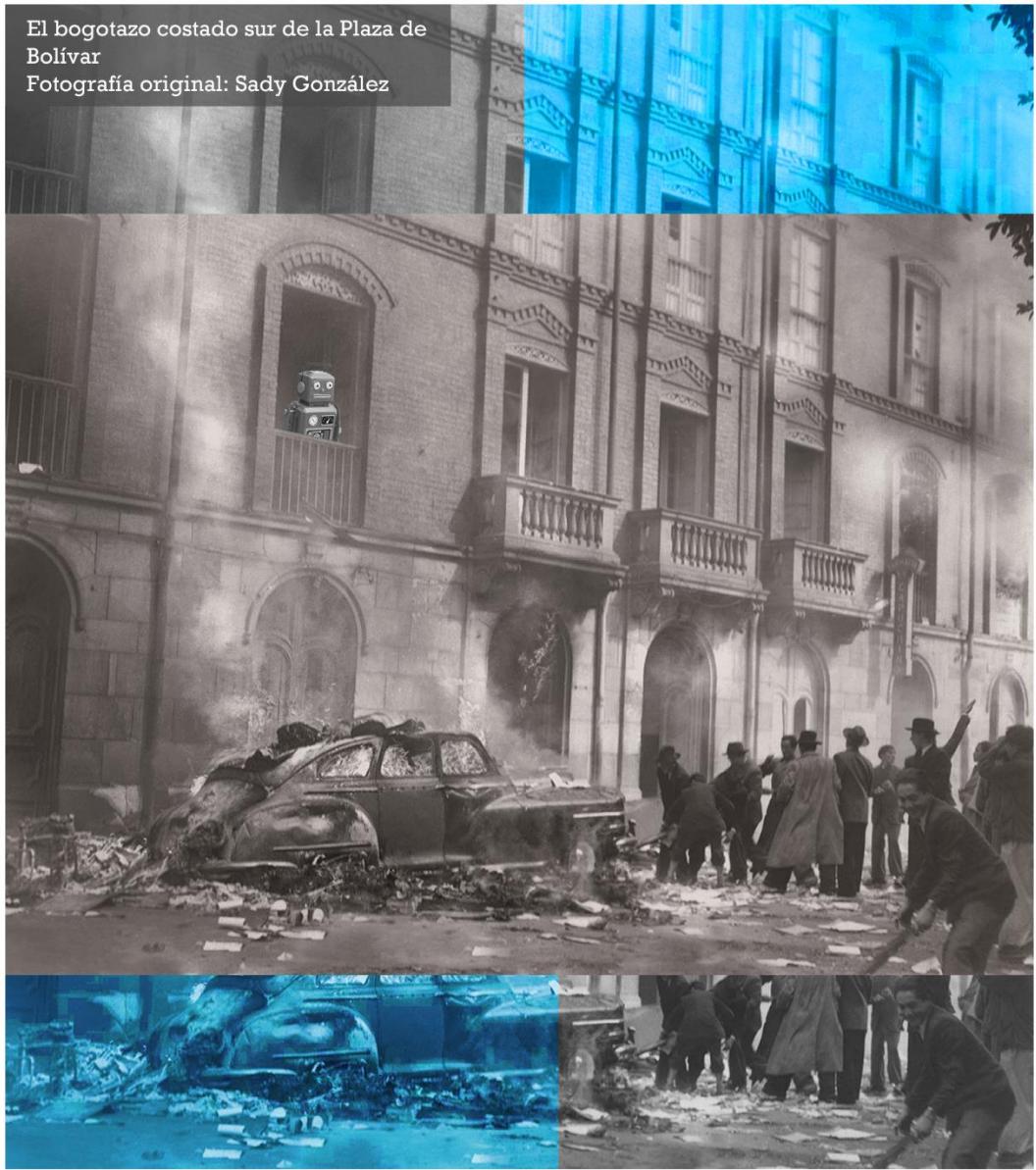
Nelson Leandro Martínez Mora



El bogotazo costado sur de la Plaza de

Bolívar

Fotografía original: Sady González





DEPORTE & NACIÓN

Siempre se ha dicho que conocer la historia es obligatorio para no cometer esos mismos errores del pasado. Con el paso de los días se dan cuenta las personas que es verdad, porque el pasado provoca secuelas que permiten formar o no un "mejor futuro".

Esto del pasado y futuro no solo es para la vida personal de cada quien, esto es indispensable en el diario vivir del lugar en el que se habita, la nación donde forjamos sueños y esperanzas que muchas veces se vuelven humo,

porque política y socialmente no se actúa para el bienestar de todos, sino para el de unos pocos poderosos.

Esos pocos que llevan forjado en su mente el bien propio y el de su grupo político ¿y dónde queda la población marginada por años? Aquellos que piden a gritos y con aliento (cómo en una cancha de fútbol) ayuda para los suyos y que por lo menos alguien intente socorrer sus necesidades.

Es ahí donde la nación se

muestra como un campo de juego, en cual el mandatario de turno se lleva los elogios y el dinero (como el delantero por sus goles), mientras el portero solitario pide auxilio ante una jugada peligrosa, así como los necesitados piden ayuda cuando llegan a sus viviendas grupos de guerrilleros, paramilitares y las mismas fuerzas armadas sin piedad alguna a violar, matar y agredir a miles de inocentes, que quedan en la impunidad.

La nación sale a flote cuando se juega el campeonato nacional, juega la Selección, cuando se juegan las eliminatorias o en dado caso el mundial de fútbol o la Copa Davis y cuando se corre el Tour de Francia, ahí

todos somos Colombia y patriotas, los mejores pretendiendo que sigan diciendo que “Colombia es el país más feliz del mundo”.

Pero mientras la tricolor o el equipo favorito está en la televisión, las masacres aumentan, los hechos políticos y de justicia pasan a un plano de indiferencia, esa que provoca el silencio y la desinformación de las realidades vividas en el país.

La toma al Palacio de Justicia por parte del M-19 es muy conocida por la mayoría de los colombianos y hasta de extranjeros, quizás lleguen a saber más que nosotros mismos.

Este episodio enmarcó la



historia de un país violento y sangriento en la que cientos de inocentes terminaron desaparecidos y muertos sin razón y explicación; pues algunos de ellos no combatieron ni mucho menos eran enemigos. Solo fueron usados y sus vidas fueron el precio de una mala decisión y una orden de los altos mandos de aquel entonces.

Un plan del que se tenía conocimiento meses antes y decisiones como quitar la vigilancia del Palacio fueron las premoniciones a una tragedia que sucedería el 6 de noviembre del año 1965.

En esta ocasión nos centraremos en el episodio nefasto de la suspensión de la transmisión televisiva y radial del evento. Mientras había un enfrentamiento entre integrantes del M-19 y el Ejército Nacional con rehenes adentro, muertos y un palacio en llamas, el presidente de la Corte Suprema hacía un llamado a la presidencia, esa que en cabeza de Belisario Betancur prefirió seguir con una reunión y no pasar al teléfono para atender el pedido de auxilio, decisión que estuvo acompañada de la famosa determinación de "restablecer el

el orden sobre todo para evitar el derramamiento de sangre", la situación se salió de control y todo se hizo más difícil a las 3:00 de la tarde, hora en la que entraron los tres tanques Cascabel y Urutu.

Mientras morían personas inocentes y el presidente de la nación le decía no a hablar con Alfonso Reyes Echandía, este entabló conversación por medio de una llamada telefónica con el director de la emisora Caracol Radio, en la cual indicaba que necesitaban el cese al fuego para negociar, que siendo ellos rehenes estaban agotando las alternativas, pero Betancur no quería escucharlos. Fue entonces ese momento en el que se silenció la palabra de ayuda gracias al orden de la jefe de comunicaciones Noemí Sanín, para que se acabara la transmisión en vivo del nefasto suceso en la televisión y la radio (medio que fue fundamental para informar a la gente). Fue ahí cuando el fútbol fue la cortina de humo ideal para ocultar una de las barbaries más grandes del país, "¡Atención colombianos! ¡Tenemos noticias de la mayor importancia para toda la nación! Los partidos de fútbol programados sí tendrán lugar, según

lo programado”, Millonarios vs Unión Magdalena, fue el juego elegido para esto, mientras la alegría del equipo azul por el triunfo 2-0 frente a los ‘samarios’ hacía entrar en euforia a sus seguidores, a unos metros en el centro de la capital, la rudeza y la vergüenza de una decisión insensata se hacía presente en todo un país que vivió una de las censuras más grandes de su sangrienta historia.

La jefe de comunicaciones salió al paso de los reproches de millones de personas con la idea de que “es muy fácil ser general después de la guerra. Yo no censuré simplemente cumplí con mi deber, mi responsabilidad era impedir que se tomaran el centro como el 9 de abril de 1948 y cumplir con la ley”. Sanín tomó una de las decisiones más fuertes del país, dando el primer paso para que los medios de comunicación tomaran esto de pretexto para hacerlo cada vez que en Colombia se necesita silenciar los micrófonos y ocultar las imágenes de algún hecho importante.

Este hecho fue tan contundente que se sigue refutando, ya que mientras se juegan partidos de fútbol se distrae a la población, se toman

decisiones en el senado o congreso, la Fiscalía toma iniciativas insensatas, así como al momento de correr una vuelta de ciclismo, se desvía la atención de una masacre en algún pueblo del país, que vive de fiesta en fiesta siendo una nación desangrada y en la cual sus dirigentes prefieren reabrir aeropuertos a viajar a los lugares que necesitan ayuda.

El fútbol es una careta de diversión y la cortina de humo más grande que puede utilizar una nación, solo basta revisar los antecedentes de otros países como Argentina y su dictadura militar, la cual dejó miles de personas muertas y desaparecidas, mientras se jugaba el Mundial de 1986, cuando Diego Armando Maradona levantaba la Copa, los gritos de las personas eran el reflejo de una nación destruida por ejércitos patrióticos que llenaban sus uniformes de sangre y su conciencia de pudrición.

¿Sabe usted qué se hace en su nación?, ¿sigue creyendo en todo lo que le cuentan los medios tradicionales de comunicación?, ¿sabe qué sufren sus pares en otros lugares recónditos de su nación?

Quiero hoy despedirme haciéndole la invitación a responder estas preguntas y al hacerlo revise sus ideales patrióticos. El deporte no es culpable, los medios sí. Al igual que el gobierno de turno y quizás usted también. Recuerde que la empatía es fundamental para formar un estado y una nación en la que todos crezcan con justicia, educación y salud.



Lina Paola Moreno Silva

EL ESPECTADOR / DEPORTES

SECCION C

Jueves, 7 de noviembre de 1985

Noche de locales en el octogonal

Millos bautizó a Unión

Millonarios, con goles de Díaz y de Funes, alcanzó anoche sus dos primeros puntos en el octogonal al vencer por 2-0 al local en un partido que llevó el estadio Olímpico de Bogotá al colmo de 15 mil al suceder 2-0 a Unión Magdalena en Bogotá, resultado que estuvo de acuerdo con el dominio de los equipos que actuaron en casa al comenzar el octogonal.

A su turno, América refrendó sus firmes aspiraciones al título y conquistó un merecidísimo triunfo 2-0 sobre el Nacional en Medellín con tres anotaciones del argentino Ricardo Gareca, una de ellas por tiro penal.

Un gol más obtuvo la más aplaudiente victoria si se pudiese al Barranquilla 4-0. Marcaron el paraguayo Buenaventura Ferreira en dos ocasiones el caldense Maldonado y el uruguayo Eduardo Núñez.

Independiente Medellín, por su parte, estuvo a punto de dar la primera gran sorpresa pero cedió ante el empuje del Junior, al que venció en Barranquilla 2-0 con anotaciones de Díaz y de Aguirre, pero el cuadro bogotano empató a tres goles después de la reacción del local en el segundo tiempo, que marcó por intermedio de los potosinenses Mendoza y Castell.

Triunfo de Millos

Millonarios despidió anoche el primero de los obstáculos de cara al título de 1985 e hizo valer las condiciones que adoraron desde hace varios días en el estadio El Campín, a expensas del Unión Magdalena, en un duelo intenso pero emocionado.

Juan Carlos Díaz y Juan Gilberto



Arnoldo Iguarán, quien reapareció con Millonarios al comenzar el octogonal, despidió en esta acción una clara posibilidad de gol ante Carlos Valencia en el juego ganado por Millonarios 2-0.

Por eso el pase del juego recayó en manos del Unión, en el que Carlos Valencia fue el principal responsable de que para el descanso imperara el ce-

rección que se prestó en la tribuna para que Peñafiel habilitara al argentino, hizo saltar de sus puestos a los hombres de Retat.

Eso impidió regular el sector in-

20.000 espectadores.

Luis Musters por su lado quedó en Trujillo y José Gómez por los dos Hernández José y Raúlito Díaz, para regular el desordenado sector final.

A continuación el resumen de los resultados de la noche.



MASACRES



La singular memoria de nuestros pueblos es peligrosa e injusta con quien decide opacarla, hay que tener un cuidado especial al adentrarse en ella, como si de un campo minado se tratase, cada paso en falso puede condenar a la historia o puede desmembrar la construcción de un país que está buscando la identidad de sus habitantes. Los pueblos colombianos son acreedores de las más sorprendentes historias, que en efecto nos mantienen a los más jóvenes

todavía sobre el regazo de los abuelos y con perfecta atención escuchando sus palabras, esas que aún siguen creando imágenes mentales dentro de nuestra imaginación. Imágenes que sin duda hacen parte del colectivo que no suelta de la mano a las historias de primera plana en los periódicos.



Relatos que son, más que motivadores, trágicos. Y es que, ¿quién dice que la historia no se escribe con sangre? Valdría la pena explorar la memoria de los pueblos y preguntarse con la mano sosteniendo la barbilla ¿cuál destaca entre todas? Y puedo decir honestamente, que ninguna. Resaltar una tragedia con el fin propio de motivar la memoria selectiva,

inclinada sobre el odio,
sería como colocar dentro
de una galería

Campo Elías Benavides
Víctima masacre en Samaniego 2020

las vidas de todas las víctimas, esperando por el mejor postor, o a alguien que le haga justicia a la venganza. Sería como banalizar el hecho de que los humanos somos los únicos en el planeta que tenemos un pasado y nos proyectamos un futuro, olvidando que hasta el último hombre, mujer y niño dieron su vida para que las próximas generaciones retomen lo que fue de ellos, y se imaginen un desenlace distinto que les haga olvidar que la mano más segura, es la que carga un arma. Nombres que se echan una lápida a sus espaldas sin conocer el epitafio; que sean o no grabados en monumentos, desde la piedra observan la transformación del país que dejaron atrás; eternidad a cambio de ofrecer la vida y borrar un pasado por escribir el futuro sin quitarle las comillas. Ese es el costo a pagar por la muerte de esa memoria, y, por lo tanto, tropezar dos veces con la misma piedra es la parábola de su olvido.

Tal vez, enterrar el tiempo, no es metáfora.

El período entre guerras y post guerras no solo manifestó épocas conmemorativas en Europa, Latinoamérica también firmó el

documento de eternidad histórica. Entre dictaduras, conquistas y masacres, se escribió cada renglón en el que se recuestan las horas que vieron crecer al país.

Estoy casi seguro de que a quien se atreva a vociferar que todo tiempo pasado fue mejor, los ancestros lo sumergirán en este río de recuerdos que desemboca en las peores masacres que ha presenciado Colombia.

Y es que los asesinatos injustificados e impunes dentro del territorio nacional no son sinónimo de pasado, ni riman solamente con muerte. Si mantenemos la memoria viva, no para martirizar la conciencia, sino para enseñar y crear identidad, este será pues el manifiesto definitivo de que, en efecto, hay vida después de la muerte.





La masacre de las bananeras

La noche del 5 y la mañana del 6 de diciembre del año 1928, en el municipio de Ciénaga (Magdalena) se llevó a cabo una masacre por parte de El Ejército colombiano, en contra de los manifestantes que alegaban por mejores condiciones laborales, entre otras peticiones, ante la multinacional bananera United Fruit Company.

Resulta que la masacre de las bananeras es, según mi parecer, el claro ejemplo de la falta de confianza que fue otorgándose el gobierno colombiano durante tantos años. Varias fuentes, como el portal colombiainforma.info, dejan al descubierto que el homicidio en masa fue producto del gobierno colombiano y como si de un comercial se tratase, tuvo la asociación de El Ejército del

país.

La impunidad del general, la inconsistencia numérica en cuanto a la cifra final de muertos y un presidente que debió ocultarse detrás de las intenciones de la multinacional bananera, fueron el detonante para que la manifestación, o mejor dicho las manifestaciones, luego llegaran a su día D y perecieran, como si ya fuera deporte nacional, por una justa causa.

Así como dice la canción del grupo protesta colombiano Pasajeros, "cientos de cuerpos rotos por no encontrar un camino de labranza, una flor o una esperanza" haciendo referencia a las masacres ocurridas en el barrio ciudad bolívar en 1991 en contra de varios jóvenes habitantes del sector bajo los aforismos de la limpieza social. No habrá un final que de justicia a las víctimas si en realidad las secuelas no son directamente para unas personas en particular, sino para toda la nación a la que afecta el hecho. Y esto no tiene que ser solo una lucha por reivindicar a los que el cuerpo ya les descansa, sino por labrar una nueva proyección que excluya de manera directa el acto que atenta a la vida inocente. El Ejército lleva en su

uniforme un parche que le cubre el pecho (no todo, claro) pero si todavía una buena parte. Y ni qué decir del gobierno, si entre más parece que debiera haber complicidad para que el ciudadano confíe, al contrario, más le da la espalda cuando este se precipita a caer. Sumando la falta de coherencia con las cifras de las víctimas de la masacre: entre medios, testigos e historiadores hay riñas estadísticas debido a que los cuerpos fueron desaparecidos, y es algo desalentador conocer este hecho, el saber que el nombre pesa más cuando la persona muere. De seguro no habría tanta pauta para la memoria histórica si el número exacto estuviera impreso.

La masacre de El Salado

El primer año del nuevo milenio, más que esperanza, sería augurio de un nuevo capítulo en la guerra interna colombiana. De nuevo, y como si por rutina de la época se tratase, las FARC dominaron otro pueblo colombiano bajo el temor de que las represalias fueran arrebatar la vida misma de los habitantes.

La masacre de El Salado fue quizás el episodio más cruel y

desgarrador que hayan vivido los habitantes de Villa Del Rosario- ocurrido entre el 16 y el 22 de febrero del ya mencionado año 2000. Una de las masacres más viles y salvajes que han regado tinta sobre el manifiesto histórico del país.

Y es aquí cuando entramos a jugar en el papel de verdugos ¿no? Cada colombiano, que conoce sobre los hechos que marcaron historia ferozmente sobre el país, está reclamando a oídos de nadie, que se haga justicia. Y es que el pasado no escucha, es en vano repetir el hubiera o el ojalá, los días que ya finalizaron son los que dictan, no los que obedecen. Por eso es importante, y más que todo vital conocer las historias de nuestros pueblos, porque las palabras viajan a la velocidad del



Sentimiento. Y las acciones son relativas al deseo por no tropezar tres veces con la misma piedra. Hay verdades universales como la ley de que nada es para siempre, claro que la eventualidad nos acabará llevando a todos fuera de este mundo, pero el contexto que determine el obituario es aquello que tanto preocupa. Es por esto que siempre las masacres dejan un manifiesto insípido, cómo se puede argumentar que dicho grupo de personas perecieron sin libertad, sin opciones y mucho menos con sus integridades respaldadas. El asesinato es uno de los crímenes más atroces, pero aquella muerte que recae sobre la mano indefensa es, sin lugar a duda, un golpe en el pecho cultural. Colombia es el país de las masacres y parece que a algunos la esperanza ya les pesa más que el silencio, cuando por ejemplo el gobierno empieza a poner pie sobre el asunto.

En este artículo hemos mencionado dos masacres, una en la que el gobierno tuvo banca del lado de

los victimarios y otra en la que se ilustró un poco la lucha eterna contra las guerrillas o grupos al margen de la ley, como usted prefiera llamarlos. El punto es que mientras estas líneas fueron escritas, Colombia pasó por una de las peores semanas que se han visto en un tiempo, pues en agosto más de 28 personas fueron asesinadas.

Y aparte del rechazo que genera en contra de las políticas públicas que pueda ejercer el estado asegurando por encima de todo la seguridad de sus habitantes, genera micro guerras sociales y un debate que se va degenerando en producción de movimientos que a la larga desemboquen en afectación social. En marchas que, si bien no han generado un recurso totalmente viable en cuanto a llevar el debate al congreso, si ha afectado a la movilización de la ciudad. Es como si el gobierno degustara al ver cómo el país ejerce una lucha de daño colateral.

Un tema a favor es que con



tanto revuelo e interés que generan todas estas desgracias, ya el colombiano que se fiaba de los medios de comunicación que ejercen en este país la agenda setting, el fenómeno comunicativo que nos somete bajo la pauta que quieren dictar los medios, ya está más interesado en los temas de políticas públicas del país. Lo que redirecciona a la larga al país a crear un cociente colectivo, y sí, puede que ahora mismo estemos de alguna manera ejerciendo el derecho, la labor y la responsabilidad tanto social como cultural de incentivar a la conciencia plena de los ciudadanos, pero esto es una carrera de fondo, y desde detrás de la pantalla les estamos relevando la posición de ser los próximos y las próximas que continúen la carrera. Lastimosamente ya los gobernantes están intentando suavizar el golpe por medio del verbo y no de la acción al usar eufemismos para que el habitante crea que la lucha está resuelta si desconocemos el hecho. Utilizando de manera arbitraria el eufemismo patrocinado por el presidente Iván Duque que ya no nombra los asesinatos como masacres, sino que, incluso los medios de comunicación le siguieron la cuerda, figuran como *homicidios*

colectivos. ¿es esa la forma correcta de obrar por parte del gobierno? No solo desconoce el hecho, sino que ahora también seguramente tachará como opositor a todo aquel que quiera evadir la infantilizada expresión y decida nombrar al acontecimiento por su nombre de pila. ¿Es este el gobierno que asegura como prioridad al individuo y su seguridad frente al estado? En cierto sentido Colombia no es tanto uno de los países más autoritarios del mundo, no porque con el solo hecho de haber escrito este artículo en países como cuba yo ya estaría preso. Bajo la ley N62 del código penal cubano que aplica el delito de la propaganda oral o escrita en contra del régimen de su estado. Pero el punto es como anteriormente lo había expresado, la disidencia debe ser por generar habitantes más pensantes que manifiesten con sus propias ideas y sus propias acciones el rechazo de estos hechos, no de seguir separando a la sociedad por ver quienes usan el término adecuado y descubrir quien hablará más que quien.

Es un factor común que está por encima de nosotros y que hay que

seguir bajando.

Esa no es la solución, la solución consta de asegurar al habitante ante todo y promover un estilo de vida totalmente seguro en el que todo colombiano resida en este país sin temor de abrir un portal de noticias y enterarse de que hubo una nueva masacre.

No por mi parte solamente me atrevo a referirme al lector como el verdadero protagonista de esta historia, sino que también me digno a participar de la consigna que este se atreva a proyectar contra todas estas aberraciones de los derechos humanos. Que como ya conocemos su primer manifiesto, está el derecho a la

vida. Defendamos la constitución y defendamos los valores que colocaron a Colombia en el podio de los países más alegres del mundo, no por simple estadística traída de la ley del yo qué sé, sino porque mires afuera de tu ventana y veas que toda persona tiene las ganas de vivir tanto como las tienes tú.

Solo digo que no transcribir el pasado será escribir el futuro sin quitarle las comillas y en este caso los hablantes pasados ya están muertos, o fueron los protagonistas del ápice corrupto del gobierno por patrocinar la muerte, de manera directa o indirecta.

Danilo Peralta.



ANIME

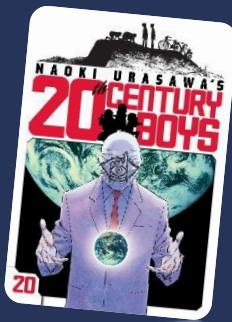
Así se destruye el mundo

*Pienso, el mundo puede cambiar. Creo, el rock puede cambiarlo.
Pero nada cambió, ni una maldita cosa pasó.*

Kenji Endo

20th Century Boys, obra del mangaka Naoki Urasawa y con la colaboración en el guion por Takashi Nagasaki, es un manga para la demografía seinen (para gente adulta) publicado desde 1996 hasta 2006. Cuenta con 22 tomos y 2 tomos adicionales llamados *21th Century Boys* como epílogo y gran final de la obra. Dejando de lado los datos técnicos, *20th Century Boys* es una obra magnífica de ciencia ficción en la que se nos muestra

como unos niños profetizan el final del mundo a través de un libro que escriben como forma de pasar el rato.



En esta obra, podemos encontrar una trama central construida a partir de muchas tramas pequeñas. Estas tramas pueden consistir desde como la niñez puede marcar nuestro sentido de la justicia hasta como una persona puede llegar a conquistar el mundo y hacer que sus enemigos o contrincantes se conviertan en los enemigos de la humanidad. El autor logra esto gracias a tres puntos importantes en la narración de una historia, estos son:

La construcción de los personajes.

Cada persona retratada en esta historia tiene el tiempo suficiente para desarrollarse de forma verosímil. Urasawa toma los aspectos de la vida de una persona “normal” y los representa de tal modo que es muy fácil simpatizar con ellos. Les aseguro que, si deciden leer este manga, se sentirán identificados con las cosas que hacen los personajes, desde querer ser una estrella de rock, pasando por ese momento donde todos pensamos



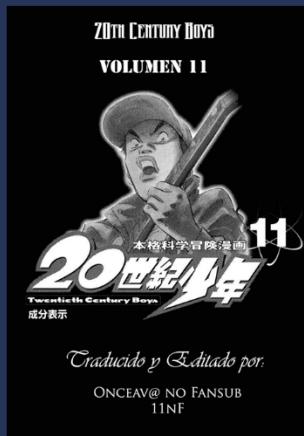
qué hacer con nuestras vidas en determinado tiempo de la misma, hasta llenarse con sentimientos de justicia cegados por la situación política en la que una persona se pueda encontrar. El sentir de que cada quien tiene un deber o una razón para vivir, es un tópico que atraviesa a la humanidad y ver como los personajes hacen catarsis para llegar a una conclusión y entender que la vida es como la música, se convierte en una sensación de alivio y

descubrimiento en el lector.

Conocemos a los personajes a lo largo de sus vidas. Miramos como desarrollan su personalidad, como se enfrentan a sus miedos, como actúan en determinada situación y como el tiempo los hacen cambiar (Madurar). Y hablando de tiempo, esto nos lleva al segundo punto que hace a esta narración una muy buena.

La construcción del mundo.

Primero tengo que aclarar que la historia de *20th Century Boys* se desarrolla en un plazo



temporal de aproximadamente 50 años. El autor nos lleva por momentos importantes de la vida de los personajes. Encontramos la niñez, adolescencia y adultez de todos los involucrados. Todo transcurre desde el mundo mágico y casi irreal que hay en la cabeza de unos niños, esta magia poco a poco se traga la realidad y con una calidad narrativa tal que nos pone a dudar de que es capaz la humanidad. El libro de las profecías que los protagonistas crean en su niñez, muestra como en un futuro el fin del mundo sucederá y como ellos siendo unos héroes lograrán salvar al mundo de esta catástrofe. La sorpresa es que los acontecimientos que ellos plasmaron en su niñez, ahora en su adultez están pasando uno a uno y ellos tienen que volver en sus recuerdos para poder evitar el fin del mundo. Con esta premisa vemos como el autor navega en tres épocas distintas, las representa de un modo magnífico lleno de referencias a la cultura de cada época, incluso en el



hipotético futuro donde se llega al desenlace de la historia. El nombre de la historia es la más fácil de las referencias a encontrar, ya que es una canción de rock de los 70 (20th Century Boys de la banda T. Rex) y es la única referencia que yo les voy a decir, pero si quieren hacer un viaje cultural a través de una gran historia no me queda más que volver a recomendar la lectura de este manga.

Por otro lado, la planeación y accionar de los hechos del libro de las profecías son llevados a cargo por el villano de la historia, el bien llamado “Amigo”. Estos hechos, aunque ficticios, muestran la inteligencia y la maldad que puede haber en una persona al

punto de poderla identificar en personas que han marcado a la humanidad, tales como: Louis de Saint-Just, Leninn, Ernesto Guevara, Hitler, Uribe, etc. “Amigo” aunque es el villano de la historia, la comparativa con estos líderes no es por ser malos o buenos, sino por la inteligencia y la capacidad histríonica para convocar, manejar y manipular a la población. La sorpresa con la que se va encontrar el lector es que, los acontecimientos sucedidos en el manga, pueden suceder en la vida real, o que en algún momento de nuestra historia pasaron cosas similares y nos pondrá a dudar de todo a nuestro alrededor. Lo que nos lleva a...

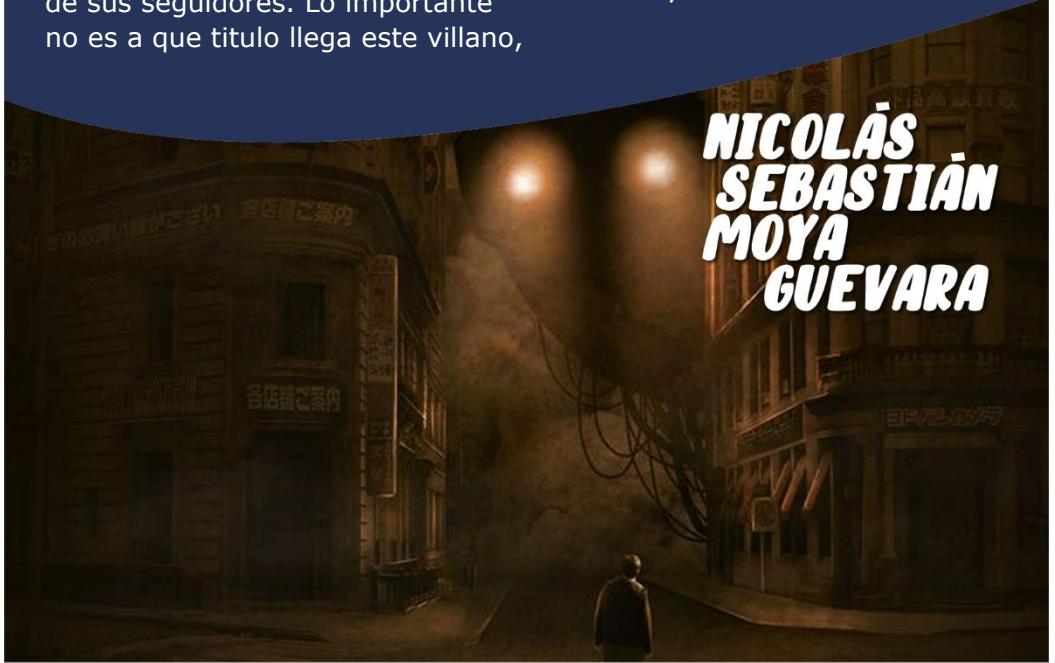
El villano

“Amigo”, es a mi parecer uno de los mejores villanos de los que he tenido el placer de conocer. Es uno de los puntos más importantes de la historia y maneja el eje central de la misma. La construcción de este personaje es a través de misterios y este se

construye de muy bien al punto que el lector tatra de plantear teorías sobre quien pueda ser amigo y que es lo siguiente que va a hacer, se los aseguro no creo que exista alguien que lo lea por primera vez y que se espere los giros argumentales con los que te abofetea el autor. Este villano empieza como un simple líder de una secta religiosa y logra mover a tantas personas que se vuelve intocable y casi un dios a los ojos de sus seguidores. Lo importante no es a que titulo llega este villano,

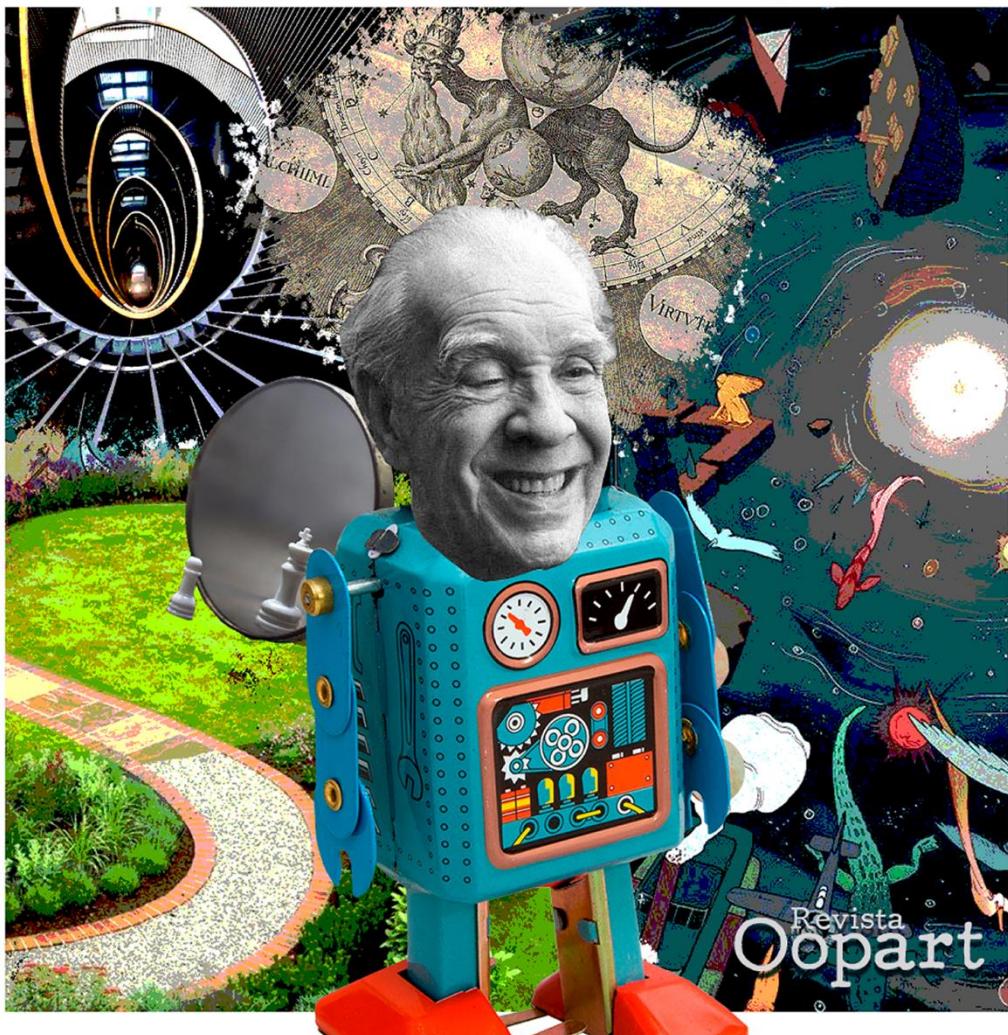
sino como lo logra y cuál es el afán de sus intenciones.

Para concluir solo queda decir que el dibujo y arte de este manga es muy bueno, pero no es su fuerte (hay autores con mejor dibujo) y que al ser un manga largo y denso puede ser una lectura pesada. Aun así, es una experiencia de la que no me arrepiento y se las recomiendo a todos los que tengan interés en el misterio y la ciencia ficción.



NICOLÁS
SEBASTIÁN
MOYA
GUEVARA

Jorge
Luis
Borges



Jorge Luis Borges y Julio Cortázar son, sin lugar a ninguna duda, dos de los escritores más universales e imperecederos de la literatura latinoamericana. Borges, con su maestría en la brevedad, su erudición inagotable, su facilidad para condensar novelas enteras en cuentos de no más de 10 páginas, Cortázar con su vocación n de hacer del mero ejercicio de la lectura una aventura y su facilidad para hablar y hacer entretenida la narración hasta de una piedra, representan el estado sensato de la verdadera literatura: un punto o eje en el que, después su aparición en el mundo, todos los proyectos de escritor deben algo o ver en la obra de estos dos escritores de El Río de la Plata la consagración perfecta. Sin embargo, y aunque su nombre nos resulta fácil de identificar y el rumor de su obra abunda y apabulla en cualquier librería o biblioteca, la *Revista Oopart*, como homenaje sentido y necesario, quiere invitar a sus lectores a la plena lectura y goce de estos dos autores alejados del juicio de valor simple y malsano que, hoy, considera que fulano o perengano son buenos escritores debido a la repetición automática y políticamente correcta de sus nombres.

Así, en lo que respecta a Borges, queremos hablar de este argentino de raíces inglesas como la figura ineludible y primordial de un Cervantes moderno, no por una predisposición hecha para el éxito, sino por su capacidad conceptual de crear la base para un nuevo género literario o, mejor aún, para crear una nueva forma de escribir y contar al mundo. El tipo que inventó el soneto, indica Piglia, es mejor que el Dante porque, gracias a él, cualquiera puede escribir sonetos y, así, como a aquel inventor anónimo al que debemos la invención y el procedimiento para que escritores como Sor Juan Inés de la Cruz o Quevedo pudieran demostrar toda una maestría imaginativa y narrativa, es Borges la piedra angular de una fórmula que cambiaría de manera radical nuestra interacción con la vida que conocemos: la literatura fantástica y, en plena honestidad antes de que se levanten las protestas: la fórmula de la ficción dentro de la realidad, donde la ficción no se introduce dentro de la realidad -como se hace típicamente- sino la comprensión de la realidad desde la ficción: desde la fantasía. Por Borges,

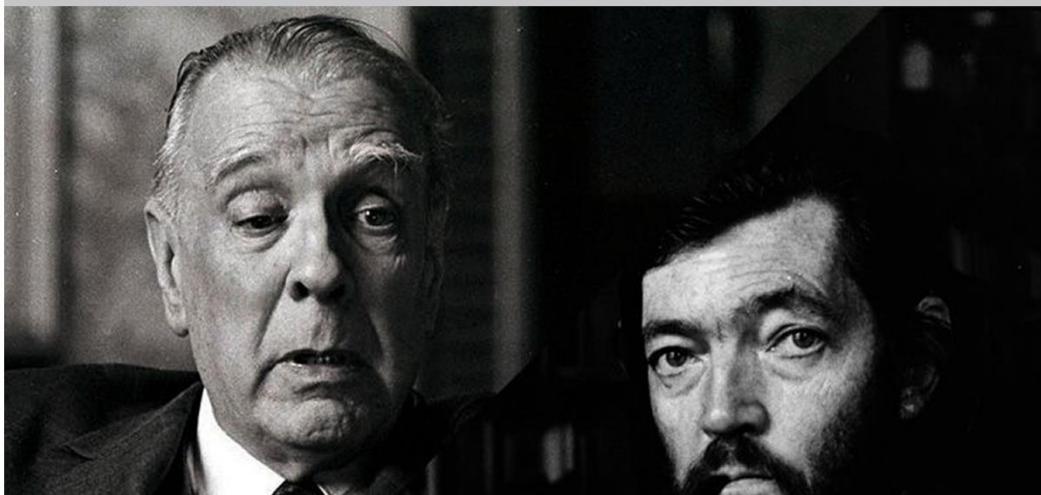
conocemos la experiencia de la incertidumbre, de la totalidad de las cosas porque -desde su aparición- entendemos que el mundo que conocemos no es posible sin la presencia de lo improbable -de las fuerzas ficticias decía Valery- que, como es apenas probable, permite y posibilita el gobierno de todo lo que conocemos. En consecuencia y gracias a Borges, el infinito que se vislumbra en La biblioteca de Babel permite entender el concepto de lo que significa el que la naturaleza humana se perecedera frente a un universo voraz e inacabable que la rodea porque, para los hombres de carne y hueso, es imposible abarcar la magnitud y el conocimiento de todos los fenómenos de la vida y, en plena honestidad, nos resulta imposible hasta el mero hecho de hacernos una simple idea del tamaño real de todas las cosas. Así pues, es Borges, en esencia, el creador de un concepto, el dueño de una literatura conceptual que, más allá del relato de un hecho, es la construcción y la explicación de los fenómenos más importantes del mundo a partir del relato de un hecho como en la intrascendencia del ser humano a partir de la muerte

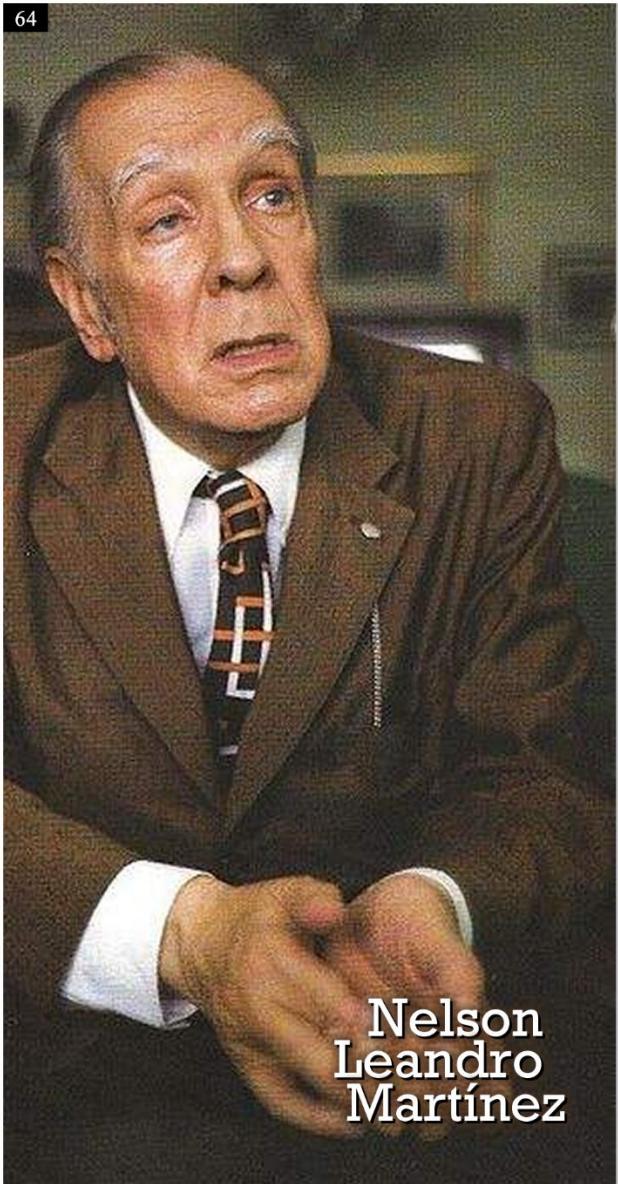
de un ser humano de capacidades únicas en Funes el memorioso o la revelación de cómo lo asombroso puede saltar del papel gracias a un texto escrito -Tlon- que habla sobre un mundo paralelo y, mientras lo hace, es capaz de incidir sobre la realidad y hasta transformarla: una verdadera locura.

En tanto Cortázar -quizá no la capacidad de inventar un "soneto" para que Dante sea Dante- su trabajo es, no obstante, de una relevancia y presencia que supera la frase suelta y el fragmento común de las redes sociales; siendo, en realidad, el símbolo de un verdadero juego: el juego delicioso de la lectura



por la lectura: una nueva idea de por qué cualquiera debería leer: un motivo más en donde la literatura encuentra un sentido para seguir siendo fundamental en la vida de los hombres. Para Mario Vargas Llosa, es Cortázar aquel escritor en donde es posible que jueguen el autor, que jueguen el narrador, que jueguen los personajes y jueguen el lector, obligados a ello por medio de las endiabladas trampas que lo acechan a la vuelta de la página menos pensada. De esta manera, es Cortázar la consecución propia, el proyecto fundamental de encontrar en la literatura un lugar propicio para el entretenimiento y la liberación -puramente refrescante- entre sus prestidigitaciones imaginativas, su ánimo de parodiar a las estatuas -como indica Vargas Llosa-, su proyecto de repescar palabras del cementerio para inflarles vida a soplidos de humor, o saltar entre el cielo y el infierno por medio del juego de la rayuela, leyendo a este argentino que todos queremos -como contaba Gabo- y que resulta, en verdad, la plena consagración del placer por el placer: de una razón más para abrir un libro y buscar el sentido de la vida en la literatura. Así, Cortázar no es la figura del novelista desordenado e inaccesible sino apenas el momento -uno de los tantos e





Nelson
Leandro
Martínez

inacabados momentos- del hecho de un autor que domina por completo la técnica de escribir y es capaz de hacer lo que sea hablando simplemente de cómo se debe llorar o cómo se debe subir una escalera o, como queda claro en La salud de los enfermos, el descubrimiento de que la muerte y la vida no son solo estados físicos sino imágenes que, si apuran a cualquiera, permiten entender que la vida que tenemos no es más que la simple idea de los otros y lo imaginación solitaria de uno que, antes de dormir, ama perder el tiempo dejándose ir en la imaginación de cosas estúpidas. Cortázar es: la intención de romper con la tradición para encontrar fórmulas nuevas, inéditas y experimentar, sin miedo, nuevas posibilidades de hablarle al lector, de hablarle a la vida: de saltar al vacío a la espera de cualquier cosa.

RECOMENDADO



Hubo un tiempo en el cual, los hogares colombianos escuchaban las obras de Shakespeare, Calderón de la Barca, Ibsen, entre otras figuras representantes de la dramaturgia, esto a través de un aparato que parecía producto de la ciencia ficción, aquella caja que permitió por primera vez escuchar sonidos y voces que venían provenientes de kilómetros de distancia y a su paso, la

magia de las ondas transformó la vida cotidiana de las personas. Mientras el estado vio allí la oportunidad para difundir su propaganda, por otro lado, los intelectuales hallaron en la efectividad y alcance de este medio la oportunidad para promover la cultura y el arte.

Si bien la llegada de la radio a



*Radioteatro
&
biología*

Colombia se dio durante el gobierno de Pedro Nel Ospina, por allá en abril de 1929, cuando los índices de analfabetismo eran demasiado altos, fue en los 40 cuando Bernardo Romero Lozano, cofundador de La Radio Nacional de Colombia, comenzó la adaptación de los clásicos al radioteatro en su programa *Radioteatro Dominical*.

80 años después, en la ciudad de Bogotá, más exactamente en la Calle 72 con 11, en ese lugar que, con sus colores, sus árboles, su música y sus estudiantes contrasta con las oficinas y bancos que le rodean, es en la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia, donde el estudiante de Biología, Sebastián Martínez, junto a La Pedagógica Radio, ha decidido retomar el radio teatro en función educativa y de divulgación



científica para los jóvenes y el público en general. En un momento en el que, a pesar de los océanos de recursos audiovisuales, estos medios radiales están en pleno auge, gracias a plataformas como iVoox, Spotify y YouTube.

El primer objetivo fue narrar la historia de una figura importantísima en el ámbito científico del país, en especial de la biología, Brigitte Baptiste. Pero el radio teatro no es una tarea fácil, para Sebastián fue todo un reto hallar la forma de construir una narrativa diferente, que generara un interés en el oyente y además tuviera coherencia con lo que buscaba transmitir.

Entonces, Sebas recordó algunas experiencias de infancia,

más exactamente unas historietas que narraban la historia latinoamericana



**Brigitte
Baptiste**

a través de un ave que volaba por el continente conversando y enseñando hechos históricos, especialmente a campesinos. De aquí nació el guion de *La libertad de Brigitte, Brigitte y la educación y Nada más queer que la naturaleza*, la serie de radio teatro que nos cuenta la infancia de Brigitte, su transformación y la forma en que llegó a ser lo que es hoy, así como algunos de sus postulados frente a la relación de la construcción de identidad sexual entre los seres humanos y la biodiversidad.

Esta serie se vale de diálogos entre campesinos que, de forma muy coloquial, conversan acerca de la vida de la bióloga, se interesan por conocer más de ella y se valen de una máquina del tiempo para presenciar por ellos mismos la historia de Brigitte Baptiste, todo esto

también dio la oportunidad a Sebastián de hacer una crítica a aquellas personas que no se acercan al estudio del trabajo de Brigitte por culpa de los prejuicios que giran en torno a su construcción de identidad.

Y es que es en la falta de contenido visual, donde muchos encontraríamos la mayor desventaja del radio teatro, Sebastián ve la mejor oportunidad para trabajar la imaginación de los oyentes, la construcción propia del conocimiento a través de los sonidos y las descripciones, para así despertar el interés en un trabajo científico que va más allá de cualquier etiqueta de su autora.



Encuentra a Sebastián en
@sebasm2397

Entonces, en un país en el que lo último que genera titulares es la ciencia y el conocimiento, es más que válida la invitación a descubrir estos proyectos independientes que buscan divulgar y hacer el contenido académico más asequible al público general.

Juan David Jiménez Rodríguez



Puedes escuchar esta serie en:
radio.pedagogica.edu.co/practicas-biologia

Revista
Oopart.



2020